

Cuarto domingo de Cuaresma C2019

Las lecturas de este cuarto domingo de cuaresma hablan de la misericordia de Dios. Muestran que Dios es compasivo e indulgente. Nos invitan a confiar nuestra vida en Dios y a arrepentirnos de nuestros pecados.

La primera lectura describe la entrada del pueblo de Israel en la Tierra Prometida. Comienza con la expresión de la misericordia de Dios que liberó a su pueblo de Egipto. Muestra como los israelitas celebraron su primera Pascua y comieron los primeros frutos de la tierra prometida.

Lo que este texto nos enseña es que a pesar de lo que sea el sufrimiento de su pueblo, Dios es capaz de acabarlo. Hay también la idea de que donde Dios pone en libertad, allí sigue una bendición.

Este texto nos ayuda a entender mejor el punto del Evangelio de hoy en que Jesús habla de la misericordia de Dios a través de la parábola del hijo pródigo. El Evangelio comienza con la queja de los fariseos y los escribas sobre la franqueza de Jesús a dar la bienvenida a los pecadores en su círculo.

Pues, habla de la respuesta que Jesús dio en forma de la parábola de los dos hermanos que llamamos al ordinario la parábola del hijo pródigo. Da muchos detalles al explicar la historia de los dos hermanos y su papá.

Primero, muestra como el hijo menor pidió a su padre su parte de herencia y fue a un país lejano. También muestra como después de haber malgastado su herencia en una vida disoluta, debido a la situación de miseria en la cual se encontró, decidió de regresar a casa. Entonces, el Evangelio describe su regreso y la actitud de su padre quien, sin juzgarlo, le dio la bienvenida con brazos abiertos y hasta organizó una fiesta para él.

Después de esto, el Evangelio describe la actitud del hijo mayor quien a causa de lo que su hermano hizo no apreció el banquete organizado para él. El Evangelio se termina con la descripción de lo que el padre hizo afín de persuadir a su hijo mayor de aceptar el regreso de su hermano y celebrarlo.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Hoy, quiero hablar de la misericordia divina y justicia humana. Déjeme comenzar con un ejemplo de vida. Supongamos que estamos en un tribunal y un joven que ha cometido un delito es traído en la presencia de los jueces para el proceso. También supongamos que en este tribunal, sus padres y parientes han venido para oír el proceso.

Creo que la actitud de los jueces y la de los parientes serán diferentes. De hecho, los jueces van considerar estrictamente la ley y decidirse si es culpable o no del delito cometido. Los padres, al contrario, aun convencidos del delito de su hijo, buscarán las circunstancias de atenuación que pueden ayudar a su hijo a obtener la reducción de su culpa.

Estas dos actitudes simbolizan la manera en que Dios mira a nosotros y la manera que los seres humanos juzgan. De hecho, en la parábola, el padre no está preocupado por el hecho que su hijo era un muchacho malo que malgastó su dinero. Su preocupación es sobre el bienestar de su hijo. Por eso, él le da la bienvenida con la alegría y prepara un banquete para él, porque fue perdido y ahora es encontrado. Es así, que Dios nos

trata. No nos cierra la puerta de su casa a causa de nuestras faltas y pecados. Al contrario, se alegra cuando volvemos a él y decidimos reconciliarnos con él.

En otras palabras, el hijo menor podría haber violado la ley y haber hecho cosas malas. Pero, esto no es lo más importante. Lo más importante es que ahora ha decidido regresar a casa. Ha reconocido sus errores y quiere pertenecer de nuevo a la casa de su padre. ¿En esta perspectiva, cómo podría su padre rechazarlo la segunda oportunidad, especialmente que ahora ha cambiado su vida?

Como podemos ver, lo que Jesús quiere decirnos es que Dios es un Padre que realmente ama a los pecadores que somos. Lo que quiere es sólo que nos cambiemos y nos arrepintamos de nuestros pecados. Por esta razón, él perdona a los que se arrepienten y quieren reconciliar con él.

Esta visión tiene algunas consecuencias que quiero compartir con ustedes. Primero, como el padre que no impidió al hijo menor hacer una opción mala para su vida, Dios nos deja libres para hacer con nuestra vida lo que queremos. Por esta razón, somos responsables de nuestra vida y de la miseria que sigue si tomamos decisiones malas.

Segundo. Como el hijo menor que experimentó el hambre y la miseria después de haber dejado la maravillosa casa de su padre, tan somos cuando abandonamos a Dios y vamos vagando lejos de su amor. Tercero. Si los pecados nos guardan lejos de Dios, no destruyen, sin embargo, el amor que tiene para nosotros. Por esta razón, Dios está listo para perdonarnos cada vez que regresamos a él con todo nuestro corazón.

Sin embargo, a diferencia de Dios, los seres humanos son muy duros con sus semejantes. Sólo miran la ley. Quieren que la ley sea aplicada si restricción aun cuando alguien ha dado signos evidentes de cambiar su vida. Esta es la actitud del hijo mayor.

Morando en la legalidad, él rechaza entrar en la sala de la fiesta. Por supuesto, tiene argumentos válidos, debido a su fidelidad a su padre. Pero, lo que no ve es que su hermano se ha hecho más sabio que antes; ha cambiado. Además, nunca ha entendido que su fidelidad es una gran bendición que alguien puede tener en su vida. En otras palabras, nuestra fidelidad nunca puede ser usada para excluir a los demás la posibilidad de acercarse a Dios como si seamos los únicos quiénes merecen ser considerados a los niños de Dios.

Por eso, creo que entre la justicia basada simplemente sobre el servicio y la obligación, que es defendida por el hijo mayor, tenemos que optar por la justicia del amor y la misericordia defendida por el padre. La justicia de amor y misericordia siente cariño por el bien que cada uno necesita para su recuperación y su salvación. Al mismo tiempo, creo que para unos que tienen remordimiento y culpa para el mal hecho en el pasado, el mensaje de hoy es una consolación. Dios nos ama a pesar de nuestros pecados. El quiere nuestro cambio. ¡Que Dios los bendiga a todos!

Josue 5: 9^a, 10-12; 2 Corintios 5: 17-21; Lucas 15: 1-3, 11-32



Fecha de la Homilía: el 31 de Marzo, 2019
© 2019 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org
El nombre de Documento: 20190331homilia.pdf